

# Banco Nacional de Desarrollo. Crónica de una entrega

Tuve el privilegio de formar parte del histórico Banco Nacional de Desarrollo en la provincia de Salta, institución nacional creada en los años cuarenta por el gobierno peronista, y que hasta su cierre definitivo llegó a financiar casi el 50% de los emprendimientos industriales del país.

Esta institución, ejemplo de las más acertadas decisiones políticas y económicas del país, fue creada mediante decreto 8537/44 del 3 de abril de ese año, llamándose Banco de Crédito Industrial. Respondía ésta iniciativa a las urgentes necesidades de financiamiento de la industria del país.

Pero como sucedió sistemáticamente en la historia de los países en desarrollo, la búsqueda de una autonomía industrial, financiera, encontró fuerte resistencia en los países capitalistas centrales que veían con preocupación la posible competencia de socios menores. A estos países en desarrollo, proveedores de materias primas y alimentos se les aceptó su participación en el comercio mundial como tales, pero nunca como competidores industriales.

Por tanto, no fue un accidente el que llevó al BANADE a su cierre definitivo durante la presidencia de Menem y el ministerio de Domingo Cavallo, ya que este objetivo fue una constante en la política de los organismos internacionales como son el Banco Mundial y el FMI.

Antes de esta “derrota” del estado y del país que tuvo colaboradores internos que nunca faltan, hubo una historia de defensa del BANADE por parte de su personal.

Analizando los artículos periodísticos de la época, comprendemos que la estrategia de los partidarios del achique y cierre de los bancos públicos era avanzar con cautela, pero sin pausa, para instalar en la población la idea de un sistema financiero público ineficiente, que requería su “reestructuración”. De esta forma también preparaban a los políticos, dirigentes gremiales y personal de los bancos para aceptar el tema sin que pareciera un hecho extraño o singular.

El 2 de septiembre de 1986 el diario *Clarín* nos informaba en su artículo “Estudian incrementar los negocios de la banca privada”, que el BCRA tiene un paquete de medidas para reducir la

presencia de la banca nacional en el sistema financiero, asignando al BANADE una función de fomento del comercio exterior.

El 8 de mayo de 1987 el mismo diario nos informaba en su artículo “Un crédito externo implicaría liquidar...”, que una misión del Banco Mundial –en el marco del plan Baker– otorgaría un préstamo de U\$S 450 millones condicionado a que las autoridades argentinas avancen en un “ajuste estructural” de la banca nacional, eufemismo que se nutría con términos y conceptos como “reestructuración”, “eficiencia”, “saneamiento”, “especialización”, etc.

El 21 de julio de 1987, *Clarín* informa en el artículo “Cada banco con su tema”, la inminente reestructuración de la banca pública y la modificación de la carta orgánica del BANADE.

Aquí ya se avanzaba en un proceso privatizador, de transferencia de funciones y fondos públicos a la banca privada comercial. El artículo señala “Una propuesta que tiende a la privatización de la economía y puede abrir franjas para el sector financiero privado es la intención de transferir cartera de las entidades en liquidación a los bancos”.

El mismo día, el diario *La Razón* daba cuenta de la conferencia de prensa del ministro de economía del gobierno de Raul Alfonsín, Juan Sourrouille. Allí se exponían “un conjunto de medidas que apuntan a eficientizar la economía...”, entre ellas la necesaria transformación del BANADE en banca mayorista, de manera que sus fondos pasaran a ser administrados por la banca privada.

Los rectores de la economía argentina no quedaron en enunciaciones, sino que procedieron a firmar convenios con los bancos privados, para permitir según sus argumentos, un aprovechamiento geográfico del mayor número de sucursales de bancos privados en todo el país, para “llegar” y asistir con apoyo financiero a todas las pequeñas industrias, aún aquellas ubicadas en los lugares más remotos.

De esta manera el BANADE comenzó a compartir sus fondos con bancos privados ¡y a competir con ellos mismos en la captación de clientes! Por instrucciones superiores, la institución pública



**RICARDO J. FORNÉS**

Contador (Universidad Nacional de Córdoba). Secretario de LICECOR (Licenciados en Cs. Es. de Córdoba). Auditor externo y evaluador del BANADE de 1983 a 1992. Expositor por el BANADE en el noroeste del país de cursos para el personal jerárquico y administrativo. Ex integrante de la comisión técnica del Consejo de Cs. Económicas de Salta.

cedía gentilmente al sector privado sus recursos, propiciando así su destrucción. Esta realidad superaba holgadamente lo que podrían haber deseado enemigos foráneos.

En el mes de agosto de 1987 se realiza en el BANADE de la ciudad de Tucumán, un curso con la finalidad de instruir al personal técnico y jerárquico de las provincias de Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja y Jujuy sobre aspectos técnicos para hacer partícipe a la banca privada de fondos públicos en los créditos a la industria.

A tal punto llegó la discusión entre los asistentes, que el curso que debía ocuparse de cuestiones operativas y técnicas, terminó con una declaración de todos los presentes de apoyo al BANADE, pidiendo una explicación a las autoridades del banco sobre el nuevo rumbo encarado y solicitando de manera urgente una reunión de delegados con el directorio del banco.

Un estudio realizado en la ciudad de Salta acerca del resultado de comparar los fondos del BANADE con la banca privada para financiar a la industria, se plasmó en un documento que arrojó valiosísima información que confirmó que ninguno de los objetivos que sirvieron de excusa para la firma del convenio privatizador, fue alcanzado. Nuestro trabajo sustentaba en datos lo que presagiábamos de la intención de participar los fondos de la banca nacional.

- La banca privada no se ocupó de atender a la pequeña industria alejada de los centros urbanos y en cambio concentró su cartera en pocos y grandes clientes de las ciudades,

privilegiando por tanto un concepto de rentabilidad bancaria en detrimento de la pequeña y mediana industria. Fue BANADE quien continuó apoyando a estos clientes.

- La banca privada no captó nuevos clientes ni diversificó las ramas industriales ya apoyadas por el BANADE, sencillamente procedió a quitarle clientes a partir de exigir a los solicitantes menos información y otorgar créditos en tiempo récord con fondos ajenos que no le generaban riesgo pero sí jugosas comisiones.
- Solicitudes de crédito rechazadas por el BANADE meses antes de la existencia del convenio por no cumplir con las pautas para su otorgamiento, eran aceptadas sin más trámite por la banca privada.
- No se procedió a realizar las auditorías de la banca privada a cargo del BANADE, para evaluar el cumplimiento de los convenios privados.

El resultado del trabajo fue un catalizador para la realización de una asamblea nacional de delegados del BANADE en la ciudad de Buenos Aires, para discutir el desarrollo de hechos que presagiaban un futuro sombrío para la institución, para su personal y para la industria en general.

Conjuntamente con estas medidas, el personal del banco procedía a elaborar aportes y sugerencias a las autoridades para mejorar el desempeño de la institución y exigían cambiar el rumbo que le habían impuesto los funcionarios del ministerio de economía.

En febrero del año 1990 los delegados de bancos oficiales envían carta documento a la Asociación Bancaria, requiriendo la convocatoria inmediata de un congreso del gremio en el que participen todos los delegados de los bancos oficiales del país, para defender a la banca nacional y al BANADE en particular.

El gobierno peronista de Carlos Menem continuó con más éxito que su antecesor radical la tarea de desgaste de la institución bancaria, logrando que el banco dejara de operar ya en el año 1992.

Para destruir al BANADE y privatizar al resto de las empresas públicas, se aplicaron las normativas previstas en los manuales de los think tank del FMI, Banco Mundial y corporaciones de países centrales, aprovechando una coyuntura favorable:

- Ejemplarizador golpe económico al gobierno saliente para marcar el camino al gobierno que asumía la conducción.
- Existencia de un gobierno peronista débil y pusilánime asistido por tecnócratas dispuestos a la entrega del patrimonio nacional.
- La participación activa de los medios de difusión instalando la posibilidad de reestructuración y cierre de entidades financieras oficiales.
- La existencia de lobbies nacionales y extranjeros organizando debates, conferencias, simposios; todos promoviendo el bienestar del país si se privatizaban las empresas y los bancos nacionales.
- Un movimiento sindical fragmentado y quebrado moralmente, dispuesto a entregar lo que debía defender, a cambio de algunos beneficios económicos, recolocaciones, nombramientos, etc.
- El empleo de mecanismos para amedrentar, extorsionar, descalificar a aquellos que se oponían al rumbo fijado por las autoridades.
- Debilitamiento de la institución a través de convenios como el citado de compartir fondos con el sector privado.

Conocemos el final del BANADE, pero nos quedan los antecedentes, la memoria y lucidez, para entender que se debe volver a crear la institución como respuesta a la necesidad de industrialización del país y también como ejemplo de lucha y defensa del patrimonio de todos los argentinos. ■



EDIFICIO DEL EX BANADE SUCURSAL SALTA (ACTUALMENTE FUNCIONA UNA MUEBLERÍA)